

ct

Trío de ases

de
Eduardo Viladés

(fragmento)

MADRE

Si vas a decir chorradas, será mejor que te calles, Palmira, que me tienes harta.

Quejarse no te lleva a ninguna parte y repites constantemente los mismos patrones.

Termina de una vez el barbecho y echa las semillas en el campo, hija mía.

¿Te crees que vivir es fácil?

A ti, hija mía, el orgullo te puede.

Sonia no vale un duro e intenta hacer valer sus opiniones chillando y alzando la voz, pero te quiere.

Cuando la conocí me pareció una interesada y fea con avaricia pero, con el paso de los años, comprendí que realmente era la mujer de tu vida.

¿Qué ganas empeñándote en poner punto final a la relación?

Eres tan tonta que permites que gestionen tu vida, otorgando a los demás una importancia de la que ni siquiera son conscientes.

No puedes dar un cheque en blanco a personas que no significan nada en tu vida ni te aportan nada.

Si no se dan cuenta de ello, es posible que no tengas problemas más allá de los generados en tu interior y tu convulsa cabecita.

Pero cariño, si llegan a ser conscientes del poder que les has otorgado porque sí y encima son mala gente, agárrate.

Palmira, ¿no te das cuenta de que es muy fácil echar balones fuera?

Lo jodido en esta vida es apostar por la felicidad.

Hay que tener muchos cojones para coger al toro por los cuernos y decir “¡soy feliz!”. Es de valientes.

Y no te puedes imaginar lo que jode a los demás que te vean por la calle y les sonrías de oreja a oreja y encima te pases con ellos, les cojas del brazo y les digas “sí, estoy de escándalo, ¿es que no me ves?”.

La gente quiere oír morralla, carnaza, cuando les dices que te va de puta madre y que eres feliz se queda descolocada y muerta de envidia.

Vende mucho el melodrama al tener ya los patrones establecidos.

Es un modo de no ser responsable de tus propios actos porque siempre se echa la culpa a los demás, al entorno o al estigma que crees tener dentro de ti para no ser querida.

PALMIRA 3

Me estás agobiando, mamá.

PALMIRA 2

Desde luego mamá, ¡qué labia tienes! No sabía yo que te expresabas tan bien. Algo se te ha debido de pegar de mí.

MADRE

¡Que te jodan!

Es una pena que tengas alas y te limites a caminar.

Yo te hice con alas para que fueses algo más que la panda de mediocres que te encontrarás en la vida, pero está claro que tienes miedo.

Miedo a vivir.

No hace falta que te tires de un acantilado para volar.

Empieza haciéndolo desde el taburete de la cocina.

Asume pequeños riesgos y llegará el día en que puedas lanzarte desde ese acantilado y no estrellarte en el mar.

PALMIRA 1

Mamá, dejemos los manuales de autoayuda para más adelante, ¿te parece?

Palmira da un chasquido con los dedos y la madre desaparece

Silencio

Las tres, en medio del escenario

PALMIRA 1

Ha estado contundente, no me digáis que no.

PALMIRA 2

La verdad es que sí, para qué te voy a decir lo contrario.

PALMIRA 3

Si que es verdad que la sociedad normaliza el sufrimiento y se escandaliza ante la felicidad.

PALMIRA 1

Te encuentras con alguien por la calle y le dices que estás angustiada, que tienes muchos problemas, que tu pareja no te hace caso y que no vales para nada...

PALMIRA 2

... Te agarra del brazo, te da una palmadita en la espalda, te abraza y te invita a un café para hacer terapia.

PALMIRA 3

Si, por el contrario, a esa misma persona le dices que estás estupendamente, que tu pareja te folla como una perra y que eres un as en tu curro...

PALMIRA 1

... Eres una creída presuntuosa.

PALMIRA 2

¡Olvídate del café!

PALMIRA 3

Qué triste, ¿no?

TRANSICIÓN

♪ *O mare e tu, Dulce Pontes & Andrea Bocelli* ♪

<https://www.youtube.com/watch?v=AcL7UemRuWU>

Palmira 3 saca un espejo, que pone en medio del escenario

Palmira 1 (hace de adolescente) se observa en el espejo, de espaldas al público, que

ve su rostro reflejado

Mientras habla, Palmira 2 se maquilla, envejeciéndose, a su izquierda

Palmira 3 permanece a la derecha, estática

PALMIRA 1

A medida que avanzas en el camino de la vida las luces que te rodean van difuminándose.

Cuando eres pequeña, son como unos potentes focos que te deslumbran, como aquel faro sobre el acantilado al que mamá me llevaba los sábados al atardecer, como la linterna que cogía la abuela cuando se fundían los plomos en casa para iluminar el comedor o el Sol del mediodía de una jornada de verano.

Estás rodeada de muchas luces de diferentes colores, algunas rojas como las fresas con nata que solía darme de postre mamá, otras amarillas como el disfraz de abeja el día de la fiesta de fin de curso y algunas azules como el color del mar.